

DINÁMICA MACROECONÓMICA, MERCADO DE TRABAJO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL PERÍODO 2003-2005

Héctor Luis Adriani* - María Josefa Suárez* - Ariel Alvariz**

Resumen

El período post-devaluación 2003-2005 presenta una combinación de cambios y continuidades en la dinámica socioeconómica y territorial con respecto a la fase de recesión y crisis del Régimen de Convertibilidad. Se registra una significativa recuperación de la actividad socioeconómica en diversos sectores, ramas y empresas que no se traduce con el mismo vigor en los indicadores sociales sobre mercado de trabajo y pobreza, o incluso sin que se produzcan modificaciones sustantivas en los referidos a distribución del ingreso. En el territorio argentino estos procesos se reflejan a través de una desigual distribución de las inversiones y de la captación de los beneficios que el crecimiento económico genera. El presente artículo tiene como objetivos caracterizar este período a partir de un análisis de las principales variables socioeconómicas, presentar los principales debates en torno a los cambios y continuidades respecto del régimen de convertibilidad y dar cuenta de sus vinculaciones con la dinámica territorial.

Palabras clave: Post-devaluación, Crecimiento, Desigualdad, Territorio, Debates.

Recepción: 6 de abril de 2006. Aceptación: 30 de mayo de 2006.

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

** Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

MACROECONOMIC DYNAMICS, JOB MARKET AND INCOME DISTRIBUTION DURING THE 2003-2005 PERIOD

Abstract

The post-devaluation period (2003-2005) introduces a combination of changes and continuities in the socio-economic and territorial dynamics with respect to the Convertibility recession and crisis. An important recovery of the socio-economic activity in various areas, branches and businesses is noticed, though it does not directly correlate with the job market and poverty social indicators; nor does it even bring about substantial change in income distribution. In Argentina, these processes are seen in the uneven distribution of investments and of benefits reception generated by economic growth. This article aims at characterising this period by analysing the main socio-economic variables, at introducing the most significant debates around the changes and continuities concerning the Convertibility regime, and at accounting for the connections with the territory dynamics.

Key words: Post-devaluation, Growth, Inequality, Territory, Debates.

Las políticas implementadas para superar la crisis del Régimen de Convertibilidad han producido una dinámica de crecimiento económico con significativas implicancias sociales, políticas y territoriales. Sin embargo, no puede desconocerse la permanencia de un conjunto de procesos característicos de la década pasada, hecho que plantea una serie de debates acerca de cambios y continuidades entre las políticas de los '90 y el actual "modelo del dólar alto".

El presente artículo tiene como objetivo identificar los principales cambios y continuidades a escala nacional en el período denominado "post-devaluación" a través del análisis de las principales variables económicas, del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso, sobre la base del tratamiento de información estadística y del relevamiento de investigaciones, bibliografía e informes técnicos específicos.

Tendencias generales en la dinámica de recuperación y crecimiento económico del período 2003-2005

A partir de la salida de la crisis del Régimen de Convertibilidad mediante la combinación de devaluación y pesificación, y del establecimiento de la estabilidad institucional con la asunción del nuevo gobierno en mayo de 2003, se registran incrementos en la actividad económica, la recaudación impositiva, el consumo y el comercio exterior. Este período ha sido denominado inicialmente como de “sustitución de importaciones” y de “recuperación” económica, y a partir del primer semestre del 2005 como de “crecimiento económico” dado que se han superado los valores de variación del PIB correspondientes a los inicios de la recesión en 1998.

De acuerdo con la información proporcionada por el Ministerio de Economía (2006a, 2006b), el crecimiento del PIB se inició en el segundo trimestre del 2002 y se ha mantenido en los trimestres subsiguientes, pasando de -11% en 2002 a 8,8%, 9% y 9,2% en los años 2003, 2004 y 2005 respectivamente. Para fines del 2005 alcanzaba 299.649 millones de pesos¹, con una participación mayoritaria de los sectores productores de servicios (60,8%) con respecto a la producción de bienes (32,8%). El crecimiento del PIB ha sido motorizado inicialmente por la producción de bienes transables, y se extendió posteriormente a todos los bienes y servicios. Se destacan los crecimientos del sector agropecuario, particularmente a partir de la expansión del cultivo de soja, y el sostenido incremento de la producción industrial –particularmente en los sectores textil y metalmecánico–, que alcanzó un 52% entre el primer trimestre del 2002 y el último del 2005.

Paralelamente se produjeron aumentos del consumo público y privado: para el primero, las variaciones porcentuales interanuales dan cuenta de incrementos de 1,5%, 2,7% y 6,2% para los años 2003, 2004 y 2005; mientras que para el consumo privado los valores ascienden a 8,2%, 8,5% y 8,9% respectivamente. En este último caso incide la combinación de la liberación de recursos retenidos en oportunidad de la crisis del 2001 por parte de los sectores de mayores ingresos, con los aumentos del empleo, salarios y la recomposición del crédito.

Por su parte, la inversión registra un incremento de 160% entre el tercer trimestre del 2002 y el último de 2005, aunque con una desaceleración, ya que con respecto al 2004 el aumento fue de un 22,7%, mientras que el correspondiente al año 2004 con respecto al 2003 fue de un 34,4%². En este rubro se destaca el incremento de la participación de bienes de equipo durable de producción y de bienes de capital importados, hecho que, junto al aumento

del uso de la capacidad instalada, implicaría un incremento de la capacidad productiva del sector.

Dos de los factores más relevantes en la dinámica de la inversión y del consumo son la tasa de interés activa, que ha presentado disminuciones en el período considerado –de 19,2% en 2003 a 6,2% en 2005–, y su relación con el “tipo de cambio alto”, que favorecen la inversión en rubros como la construcción y en actividades productivas orientadas hacia la exportación.

El comercio exterior refleja la dinamización de la actividad económica, presentándose aumentos en los valores de las exportaciones y de las importaciones: las primeras pasan de 25.709 millones de dólares en 2002 a 40.013 millones en 2005, mientras que las importaciones ascienden de 8.990 millones de dólares en 2002 a 28.692 millones en 2005³. Asimismo, se han incrementado las reservas y se ha detenido la fuga de capitales al exterior.

Por su parte, las cuentas fiscales exhiben saldos positivos debido a mayores incrementos de la recaudación impositiva con respecto a los registrados en el gasto público: el superávit primario del sector público no financiero fue en el año 2003 de 8.677 millones de pesos, mientras que en el 2005 ascendió a 19.623 millones⁴.

Respecto del endeudamiento externo, si bien se ha desarrollado una política que culminó en la salida del default con un importante porcentaje de los acreedores privados, persisten las exigencias con respecto al superávit primario destinado a la transferencia de fondos para el pago de la deuda. En este sentido, entre 2003 y 2004 se giraron 5.931 millones de dólares; y se destinaron al año 2005 y los dos subsiguientes el equivalente de 1.000 millones mensuales. A comienzos del 2005 la deuda alcanzaba los valores previos al default, 145.000 millones de dólares⁵, y representaba dos tercios del PIB. De este modo, la deuda opera como una importante restricción a las políticas públicas.

Dada la actual política de obtención de superávit primario condicionada por los compromisos externos, el incremento de la recaudación impositiva no resuelve cuestiones conflictivas pendientes vinculadas con el financiamiento del Estado y su rol distributivo: coparticipación federal, régimen provisional, estructura tributaria. En relación con este último punto siguen destacándose el peso del IVA como una de las principales fuentes de ingresos fiscales y las débiles imposiciones de las que se beneficia la renta financiera.

Esta dinámica es acompañada particularmente desde el año 2005 por el incremento de la inflación, cuyas principales causas residen en el traslado a los precios de los incrementos de costos y de rentabilidad y en los procesos de concentración y oligopolización económica⁶.

Respecto de la dimensión territorial de la dinámica económica “post-devaluación”, investigadores de diferentes universidades argentinas reunidos en los “Encuentros de Universidades Nacionales sobre Economías Regionales en el marco del Plan Fénix” reconocen el crecimiento de la actividad económica en todo el país, aunque con magnitudes diferentes según cada región, y el hecho de que la devaluación configuró un nuevo espacio de posibilidades, particularmente para el sector primario. Sin embargo, los actores que se posicionaron favorablemente fueron aquellos que se reconvirtieron en los ‘90 y las grandes empresas extrarregionales. Entre las principales variaciones y continuidades de la etapa actual respecto del período del Régimen de Convertibilidad destacan la ventaja que el incremento del tipo de cambio otorgó a los bienes transables respecto de los no transables, ventaja que favoreció a las estructuras económicas provinciales de fuerte vinculación con actividades productivas exportadoras; mientras que en las provincias en las que las actividades terciarias son relativamente más significativas, como es el caso de aquellas con fuerte peso de las actividades estatales, los efectos de la devaluación fueron perjudiciales. En términos generales se concluye que el crecimiento económico no ha provocado un “derrame” de sus beneficios en el tejido social con la intensidad esperada. Paralelamente, las relaciones de poder continúan marcadas por los grupos oligopólicos extrarregionales.

Por su parte, Rofman plantea una serie de interrogantes, intentando como conclusión que *“...la inexistencia de transformaciones estructurales, que tiendan a resolver las carencias de los pequeños productores y las brechas en riqueza, capacidad técnica e ingreso que los separan de los medianos capitalizados y los más grandes, impiden que cualquier incremento global de ingresos se reparta en el interior de las cadenas productivas con un criterio de equidad distributiva”* (Rofman; 2004: 537). Observa que el incremento de la inflación y las dificultades de financiamiento menguarían los aumentos en los ingresos logrados por pequeños y medianos productores luego de la devaluación. Una situación más desfavorable encuentran asalariados y trabajadores temporarios.

Estas características y tendencias de la dinámica económica están profundamente relacionadas con el mercado de trabajo y con la distribución del ingreso de la población. El incremento del empleo, la disminución de la desocupación y la reducción de los niveles de pobreza e indigencia logrados durante el período no han logrado, sin embargo, revertir la precariedad laboral y la inequitativa distribución del ingreso.

Mercado de Trabajo

Durante el período 2003-2005, en el Mercado de Trabajo nacional se destacan el crecimiento del empleo, la disminución de la desocupación y la subocupación, y una tendencia ascendente de la población económicamente activa (PEA).

Tabla N° 1: Indicadores del mercado de trabajo. 28 Aglomerados urbanos

Tasas	Total 28 aglomerados urbanos					
	Año 2003		Año 2004		Año 2005	
	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.
Actividad	45.6	45.7	45.8	46.1	45.4	46.1
Empleo	36.9	38.6	39.2	40.2	39.7	41.2
Desocupación	19.1	15.4	14.6	12.6	12.5	10.6
Subocupación	17.8	16.4	15.4	14.8	12.7	12.5
Suboc. Demandante	11.9	11.5	10.6	10.1	8.9	8.6
Suboc. No Demandante	5.9	4.9	4.8	4.6	3.8	3.8

Fuente: EPH-INDEC

Tabla N° 2: Población Económicamente Activa. 28 Aglomerados urbanos

Población	Total 28 aglomerados urbanos					
	Año 2003		Año 2004		Año 2005	
	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.
PEA	10.298	10.587	10.670	10.777	10.576	10.780
Ocupados	8.331	8.954	9.112	9.415	9.254	9.639
Desocupados	1.967	1.633	1.558	1.362	1.322	1.141
Subocupados	1.832	1.736	1.643	1.594	1.343	1.348
Suboc. Demandantes	1.225	1.218	1.131	1.088	941	927
Suboc. No Demandantes	607	518	512	496	402	410

Población en miles de habitantes

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC

De la información brindada por el INDEC se concluye que se crearon 1.308.000 puestos de trabajo y la población desocupada disminuyó en 826.000 personas entre el 1° semestre 2003 y el 2° semestre 2005. Respecto de la PEA, si bien hubo una incorporación de 482.000 personas al mercado de trabajo, la Tasa de Actividad parece tender a estabilizarse en el último año. Por su parte, la población subocupada pasó de representar el 22% del total de ocupados al 14% durante los seis semestres analizados.

Cabe señalar la incidencia del Plan para Jefes/as de Hogar Desocupados sobre las cifras registradas en la Tabla N°1: si no se consideran como población ocupada los beneficiarios de este Plan, para el 2° semestre de 2005 la Tasa de Desocupación se eleva de 10% a 13,4% y la Tasa de Empleo desciende de 41,2% al 39,9%.

En el análisis por regiones⁷ resaltan algunas diferencias importantes. En el Gran Buenos Aires y la Región Pampeana se encuentran las Tasas de Actividad más elevadas, lo que indica que se mantiene la presencia de una presión significativa sobre sus mercados de trabajo. Esto se acompaña con Tasas de Empleo superiores al 45% y Tasas de Desocupación que, en el contexto de una tendencia descendente, aún se mantienen en los dos dígitos.

Tabla N° 3: Indicadores del Mercado de Trabajo.
Total Regiones. 2° Semestre 2005

Regiones	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
GBA	48.5	42.9	11.5	13.7
Cuyo	42.2	39.3	6.8	12.7
NEA	36.7	34.7	5.4	9.3
NOA	42.3	37.8	10.6	11.7
Pampeana	45.2	40.4	10.5	11.1
Patagónica	43.7	40.7	6.8	4.6

Fuente: EPH-INDEC

Un panorama diferente se observa en el NEA, que registra las más bajas Tasas de Actividad y Empleo: es el mercado de trabajo regional que se encuentra en situación más crítica. Los aglomerados que conforman la región

tienen niveles de ocupación similares a los que presentaba el país en octubre de 2001: Formosa, 33,4%; Gran Resistencia, 34,1%; Corrientes, 34,3%.

Uno de los aspectos más debatidos en los últimos tres años ha sido el tema del crecimiento del empleo. Se han planteado interrogantes sobre el tipo y calidad de los puestos de trabajo generados. De los 385.000 empleos creados durante el año 2005, el 60,5% correspondieron al Comercio (35,6%), la Construcción (20,5%) y la Industria Manufacturera (4,4%). El sector Servicios parece perder el dinamismo que tuvo en la última década, pues presenta un leve incremento del 2% en el último año.

Las actividades productivas en las que la reactivación económica fue más importante se vinculan mayoritariamente con el mercado externo y se caracterizan por tener una limitada capacidad para generar empleo. Los nuevos puestos de trabajo se crearon, en gran parte, en ramas de actividad vinculadas con un mercado interno de escaso poder adquisitivo, debido fundamentalmente al bajo nivel de las remuneraciones al trabajo.

Cabe agregar que las modificaciones de los indicadores del mercado de trabajo, que parecen revertir las tendencias predominantes desde mediados de los noventa, no alcanzan para solucionar problemas estructurales como la segmentación y precarización laboral, con sus efectos sobre las condiciones de vida de los asalariados.

Algunos indicadores permiten mostrar la situación de precariedad laboral⁸ que persiste en la población ocupada: el 35,3% de los nuevos puestos de trabajo creados durante el 2005 correspondieron a asalariados no registrados; el 45,8% del total de asalariados no perciben aportes jubilatorios, situación que en las regiones NEA y NOA supera al 50% de este grupo de trabajadores (52,3% y 53,4%, respectivamente).

Los jóvenes y las mujeres siguen siendo los sectores de población con mayores dificultades para obtener empleo. El 39,4% de los desocupados son jóvenes entre 15 y 24 años, cifra que se mantiene sin variaciones en los últimos dos años. Respecto de las mujeres, la Tasa de Desocupación femenina en el 2° semestre 2005 (12,4%) supera la tasa general casi en dos puntos, mientras que la de varones se halla por debajo de la media (9,2%).

Puede afirmarse que desde el inicio de la reactivación económica hubo un crecimiento significativo del empleo, pero no se resolvió la calidad del mismo en términos de estabilidad, protección social y remuneraciones. Diversos analistas confirman la existencia de una “...organización del trabajo que presiona sobre la totalidad del mercado laboral, difundiendo la flexibilización general de

la mano de obra y, en particular, la sobreexplotación en algunos segmentos de la producción como requisito de rentabilidad para las empresas locales y trasnacionales que se radican en el país". (Página 12, CASH, 21/5/06).

Los aspectos más sobresalientes del deterioro laboral incluyen la extensión de la jornada de trabajo (el 39% de los ocupados trabajan más de 12 horas diarias), las contrataciones no registradas, los salarios variables y por debajo de los mínimos legales, las condiciones laborales de alto riesgo con el consiguiente aumento de los accidentes de trabajo.

Algunas de las actividades en las que estos aspectos adquieren presencia predominante son la industria textil, el comercio minorista, los supermercados, los "call center", ciertos trabajos agrícolas (la recolección de frutas en el sur y en el norte del país, la zafra en Tucumán, la vendimia en Cuyo) y la industria de la construcción. Situaciones similares se observan en industrias grandes y medianas que tercerizan empleo y en el sector público con las subcontrataciones para limpieza y mantenimiento. Durante los tres años posteriores a la devaluación, la enorme capacidad ociosa que tenía la industria facilitó a los empresarios la posibilidad de tomar personal sin invertir, lo que creó una alta elasticidad empleo-producto⁹. Durante el 2005 se crearon 0,4 empleos por cada punto que creció el PBI (9,1% en el año), mientras al comienzo de la reactivación crecían a un ritmo similar. Los límites al aumento del empleo están dados actualmente por el escaso margen que casi un tercio de las ramas industriales tienen para seguir creciendo sin realizar inversiones. Esta situación ha llevado a generar incrementos significativos de la productividad del trabajo, sin el correspondiente mejoramiento de las condiciones laborales.

Según el informe del Centro de Estudios de la Producción de la Subsecretaría de Industria de la Nación (*Clarín*, 5/6/06) la productividad media por obrero ocupada en el sector aumentó un 19% entre el 2002 y el 2005, lo que constituye un nivel récord en los últimos quince años. Al mismo tiempo, el costo real de mantenimiento de un trabajador industrial es actualmente, en promedio, un 24,5% menor al que existía a fines del 2001.

Distribución del Ingreso

En un contexto general de crecimiento del ingreso, el problema de la pronunciada desigualdad en la distribución sigue vigente, y afectando la calidad de vida de gran parte de la población del país.

Tabla N°4: Ingreso de la ocupación principal.
Total Aglomerados Urbanos - Participación en el Ingreso por Decil

Decil	4° Trimestre '03	2° Semestre '04	2° Semestre '05
1	1,2	1,3	1,2
2	2,5	2,4	2,3
3	3,4	3,7	3,8
4	4,9	5,2	5,3
5	6,4	6,6	6,7
6	7,8	8,2	8,1
7	9,5	9,8	9,9
8	12,2	12,3	12,0
9	16,4	16,4	16,1
10	35,7	34,2	34,4

Fuente: EPH-INDEC

La participación porcentual en el ingreso total muestra que, para el 2° semestre 2005, el 40% de la población (deciles 1 a 4) percibía el 12,6% del ingreso mientras al 10% más rico (decil 10) le correspondía el 34,4%. En el último trimestre de 2003 la distribución era similar: el 40% percibía el 12% y el decil de más altos ingresos, el 35,7%.

Tabla N° 5: Ingreso de la ocupación principal.
Total Aglomerados Urbanos - Ingreso Medio por Decil

Decil	4° Trimestre '03	2° Semestre '04	2° Semestre '05
1	74	85	102
2	149	160	193
3	203	244	321
4	297	344	441
5	383	441	561
6	473	544	682
7	575	652	827
8	731	821	1.007
9	990	1.090	1.351
10	2.154	2.280	2.881

Fuente: EPH-INDEC

En la Tabla N°5 se puede observar la dimensión de la brecha de ingresos: el 10% más rico obtiene por su ocupación principal ingresos 28 veces superiores a los del 10% más pobre (en el 2003, esta relación era de 29 veces)

El crecimiento general de los ingresos, aun con el mantenimiento de grandes desigualdades, y los planes sociales implementados desde fines de 2002 posibilitaron la reducción de los niveles de pobreza e indigencia¹⁰. Entre el 2003 y el 2005 la población pobre disminuyó de 12.196.000 personas a 7.921.000 (-35,1%). La indigencia se redujo significativamente más, por la influencia de los planes sociales focalizados: de 6.255.000 a 2.848.000 (-54,5%) en el mismo período.

Tabla N° 6: Población Pobre e Indigente. En porcentaje.
Total Aglomerados urbanos

	2003		2004		2005	
	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.
Pobreza	54.0	47.8	44.3	40.2	38.9	33.8
Indigencia	27.7	20.5	17.0	15.0	13.8	12.2

Fuente: INDEC

Tabla N° 7: Población Pobre e Indigente. En miles.
Total Aglomerados urbanos

	2003		2004		2005	
	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.	1° Sem.	2° Sem.
Pobreza	12.195	11.074	10.322	9.398	8.957	7.912
Indigencia	6.255	4.749	3.960	3.515	3.168	2.848

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos INDEC

El pronunciado descenso de la pobreza y la indigencia en los últimos tres años ha permitido recuperar los niveles previos a la crisis del 2001; sin embargo, el 33,8% de la población del país aún no puede cubrir con sus ingresos el valor de una canasta básica y el 12,2% no logra satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas.

La presencia de los planes sociales ha sido importante para disminuir la indigencia: sin el ingreso de \$150 que aporta el Plan para Jefes/as de Hogar

Desocupados, aproximadamente 500.000 personas continuarían siendo indigentes. Debe señalarse que el exiguo subsidio otorgado por este Plan permite superar el umbral de indigencia debido al bajo valor otorgado a la CBA-INDEC. Para diciembre de 2005, la CBA mensual para un adulto entre 30 y 59 años, habitante del Gran Buenos Aires, era de \$124,59. Para la misma fecha, el valor de la CBT era de \$269,11.

El crecimiento económico, la baja del desempleo, los aumentos salariales y de la jubilación mínima fueron factores que incidieron en la disminución de la pobreza. La suma del valor de la CBT y el mantenimiento de niveles importantes de trabajo “en negro” con bajísimos salarios impidieron un descenso mayor.

El valor de la CBT para cubrir las necesidades de un adulto aumentó el 18% entre junio 2003 y diciembre 2005, y la CBA, el 21% entre las mismas fechas. El proceso inflacionario generó en ese año los mayores aumentos del período: el valor de la CBT se elevó en un 12,3% y el de la CBA, en un 15,1%.

Un estudio realizado por la Confederación de Trabajadores Argentinos (Lozano, 2005) señala que la población menor de 18 años es uno de los sectores más afectados por la situación de pobreza. A nivel nacional, el 56,4% de los menores son pobres y el 23,6% son indigentes. Todas las provincias integrantes del NEA y el NOA se ubican por encima de este promedio nacional, con niveles críticos en los casos del Chaco (75,2% de menores pobres y 38,3% de indigentes), Corrientes (73,6% y 41,1%), Santiago del Estero (72% y 42,1%) y Jujuy (71,2% y 34,4%).

En la siguiente Tabla se muestra la distribución territorial por regiones de la población pobre e indigente.

Tabla N° 8: Población Pobre e Indigente. En porcentajes.
Total Regiones. 2° Semestre 2005

Regiones	Pobreza	Indigencia
GBA	30.9	10.3
Cuyo	36.9	12.3
NEA	54.0	22.7
NOA	48.0	17.6
Pampeana	30.7	12.4
Patagónica	21.5	6.5

Fuente: INDEC

Se puede observar que las diferencias regionales son significativas. La situación más contrastante se presenta entre las regiones del NEA y el NOA, con las más elevadas tasas de pobreza e indigencia, y la región Patagónica con niveles de pobreza inferiores a la media nacional en 12 puntos.

Un informe económico (*Página 12*, CASH, 4/6/06) plantea la existencia de tres macroregiones en el país: el Norte pobre (NEA y NOA), con escasa participación en la riqueza y pocas expectativas de modificar la situación; el Centro (GBA, Pampeana y parte de Cuyo), que es el motor de la economía nacional pero que aún no logra la inclusión de todos los sectores sociales; y el Sur, escasamente poblado, con recursos naturales para mantener su desarrollo.

El crecimiento económico post-devaluación se basó, en gran medida, en las exportaciones y el consumo de los sectores de altos ingresos, lo que explicaría por qué regiones como la Patagónica y la Pampeana, vinculadas con producciones exportables, son las que presentan menores tasas de pobreza e indigencia. La Patagónica resulta la más beneficiada por tener una economía basada en exportaciones de hidrocarburos y pesca, que garantizan dólares al sector privado y regalías para los estados provinciales.

Interpretaciones y debates

Si bien hay coincidencia en distintos trabajos en caracterizar el actual período como de crecimiento económico, se presentan distintas interpretaciones respecto de si se trata de una ruptura o de una continuidad de las políticas neoliberales¹¹. Según la posición del Ministerio de Economía de la Nación, explicitada en el denominado “Plan de normalización, recuperación y crecimiento”, la economía se halla en una etapa de consolidación del crecimiento estructurando un modelo productivo, ocupacional y distributivo diferente del establecido en los '90.

En una perspectiva distinta se posicionan diversos autores. Para Schorr y Wainer (2005), la salida de la crisis del régimen de convertibilidad fue resultado de enfrentamientos entre los sectores del “empresariado productivo” mayormente nucleado en torno a la UIA, por un lado, y parte del sector financiero local y las empresas privatizadas, por otro. Este último sector sustentaba una salida dolarizadora mientras que el primero reclamaba una devaluación, particularmente desde que en la segunda mitad de los '90 la economía argentina perdía competitividad en razón de las distintas devaluaciones sucedidas en la economía mundial. Dicho sector logró articular una alianza social más

amplia, sólida e inclusiva para su proyecto, y logró imponerse a comienzos de 2002. Se constituye así un modelo “de dólar alto” asociado a una “salida exportadora” y presentado como “modelo de la producción y el trabajo”, en el que se destaca entre los distintos sectores de la clase dominante el peso del grupo con importante perfil exportador. El “modelo” resultante sigue manteniendo las características de dependencia, fragmentación socioeconómica e iniquidad distributiva, y su vía “derrame” no cambia la situación de los sectores sociales perjudicados en la convertibilidad, ya que las mejoras en los niveles salariales se han dado por disposiciones gubernamentales o por los conflictos sindicales de los sectores asalariados¹².

Para Sevares (2002), la sustitución de la convertibilidad por un nuevo régimen cambiario a partir de 2001 implica una crisis en el orden neoliberal, crisis que no es terminal, ya que no presentan modificaciones la distribución de costos y beneficios de la salida de la misma, las alianzas articuladas para administrar el cambio y las relaciones exteriores del nuevo gobierno. Según Sevares, las fuerzas políticas sostenedoras del orden neoliberal se reorganizaron frente a la crisis para dar continuidad a los ejes estructurales del mismo: acumulación de rentas, apropiación de bienes públicos, especulación y regresividad en la distribución del ingreso, descarga de los costos sobre el Estado y la población, y reducción de los ingresos de la población vía devaluación.

Feijoo y Collado (2005) coinciden en que, si bien en los discursos gubernamentales desde el 2002 se plantean “nuevas políticas económicas” centradas en la producción y enfrentadas al “patrón neoliberal”, la economía actual se destaca más por las continuidades que por un régimen de acumulación distinto: señalan que elementos fundamentales como la propiedad de los capitales extranjeros sobre recursos estratégicos y el endeudamiento externo se siguen manteniendo. Sin embargo, se ha registrado un desplazamiento de los sectores más dinámicos de los ‘90 (servicios, comercio y finanzas) hacia la producción, fundamentalmente industrias livianas, siderúrgicas y automotrices.

Por otro lado, si bien la devaluación creó condiciones para la reactivación produjo la disminución del ingreso de los trabajadores, hecho que contribuye a la generación de ganancias extraordinarias. Asimismo, se mantienen las condiciones laborales heredadas, condiciones ante las cuales distintos sectores de trabajadores se enfrentan con movilizaciones y huelgas. En este sentido, las mejoras salariales se están obteniendo sobre la base de la radicalización

de los conflictos, ante la negativa de los sectores del capital a revertir los beneficios de los que disponen en este nuevo escenario económico.

Con respecto a las características del crecimiento, Noda y Mercadante (2005) señalan que luego de la crisis comenzó una recuperación, que siguió con tasas de crecimiento récord acompañadas por cambios positivos en la mayoría de las tendencias económicas. Sin embargo, hasta el momento (inicio del segundo semestre de 2005), el crecimiento se basó en la utilización de capacidad instalada ociosa (cerca del 50% antes de la devaluación), hecho que se debe al valor del dólar: a \$3 actúa como barrera y permite una sustitución de importaciones. Por su parte, en el sector agropecuario, hasta el 2004 se destacaron como ventaja los altos precios en el mercado internacional, aunque con una disminución en los porcentajes de incremento, que ha sido compensada con un aumento en la cosecha. A su vez, el sector exportador triplicó los precios de los bienes de consumo masivo en el mercado interno al trasladar lo más que pudo los aumentos obtenidos por la devaluación.

Estos análisis permiten concluir que se produjo un cambio en el régimen de ganancias extraordinarias: del sector importador, las privatizadas y las finanzas se pasó al gran capital industrial (alimentos y bebidas, siderurgia, metales comunes, automotrices) y a sectores exportadores primarios como el agro y el petróleo. Subsidiariamente se han beneficiado también sectores del pequeño capital aunque con limitaciones, dadas las dificultades de acceso al crédito y por su fuerte demanda de insumos importados respecto a su capital y facturación. Si bien se observa que el nuevo contexto ha favorecido a las Pymes, éstas no han podido salir del estado de vulnerabilidad en el que se encontraban.

De esto se desprende que la salida de la crisis no implicó un nuevo modelo de acumulación sino un reordenamiento de la toma de ganancias extraordinarias entre los sectores económicos integrantes de la cúpula económica, en razón de la nueva estructura de precios relativos. Asimismo no han variado el grado de participación de los sectores transnacionales en la economía nacional ni, en lo sustantivo, la relación ingresos fiscales-pago de la deuda externa.

Resumen de las principales tendencias del período 2003-2005	
– Crecimiento de la actividad económica en la mayoría de los sectores	Los más dinámicos presentan limitada capacidad de generación de puestos de trabajo (agroexportación, minería, producción de insumos industriales)
–Crecimiento de importaciones y exportaciones	Reducción del saldo comercial
–Crecimiento de la actividad industrial	Sobre la base del incremento del uso de la capacidad instalada ociosa y de la inversión en bienes durables
–Incremento del empleo y disminución de la desocupación y subocupación	Predominio de la creación de puestos de trabajo precarios
–Disminución de los niveles de pobreza e indigencia	Continuidad de la distribución inequitativa del ingreso. Profunda diferenciación de la participación en el ingreso total por grupos de población y por regiones
–Crecimiento del consumo	Particularmente en los sectores de más altos ingresos
–Crecimiento económico en las distintas regiones por sustitución de importaciones y exportación de productos primarios	Los principales beneficiarios son los sectores más concentrados y los eslabones más fuertes de las cadenas productivas. Entre las dificultades de los pequeños productores se destaca el acceso al crédito
–Crecimiento del superávit fiscal	No sólo por aumento de la recaudación impositiva sino también por la contención relativa del Gasto Público Social
–Aumento de la rentabilidad	Asociada con una importante caída del salario por la devaluación del año 2002, que presenta una participación en el PBI inferior a la del 2001

Consideraciones finales

De lo analizado puede concluirse que la actual fase de crecimiento económico consiste en un reordenamiento de los sectores dominantes, liderados,

como señalan Schorr y Wainer (2005), por grandes empresas y grupos económicos nacionales y extranjeros, con un ciclo de acumulación y reproducción ampliada de capital fuertemente trasnacionalizado.

Este reordenamiento y las características de las actividades económicas en las que se basa moverían a pensar que presenta en los niveles de desocupación, precarización laboral, distribución regresiva del ingreso y pobreza una condición para su reproducción y no un límite o un conjunto de procesos a revertir.

Las importantes tasas de crecimiento económico implican a su vez significativos incrementos en la productividad y en los márgenes de rentabilidad de las empresas, hecho que no puede disociarse de la fuerte caída del salario, que en el 2005 aún no había alcanzado los niveles del año 2001¹³.

Es en el plano político donde las tendencias actuales se plantean de difícil “sostenibilidad” y resolución para los sectores dominantes, en razón del incremento de la conflictividad social y las crecientes demandas por parte de los distintos actores socioeconómicos que siguen perjudicados y postergados.

Bibliografía

- ARCEO, Enrique (2005) “La crisis del modelo neoliberal en la Argentina”. *Realidad Económica* N° 206. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).
- ASTARITA, Rolando (2001) “Crisis y estrategia de acumulación en la Argentina”. *Revista Wayruru*. Documento de Internet disponible en www.geocities.com/wayru.geo/.
- BASUALDO Eduardo (2001) “La crisis de la Convertibilidad en Argentina”. *Revista Wayruru*. Documento de Internet disponible en www.geocities.com/wayru.geo/.
- BASUALDO, Eduardo, LOZANO, Claudio y SCHORR, Martín (2002) “Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia de Duhalde. El nuevo plan de gobierno”. *Realidad Económica* N° 186. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).
- CLARÍN (2006) *El costo laboral en la industria bajó casi 25% desde 2001*. 5/6/06.
- FEIJOO, Cecilia y COLLADO, Adriana (2005) “Situación de la clase trabajadora. Tesis en torno al trabajo en la Argentina”. *Lucha de clases. Revista Marxista de Teoría y Política*. No. 5. Buenos Aires, Cooperativa Chilavert.

- FIDE (2003a) *Los primeros cien días*. Documento de Internet disponible en www.fidefund.org.ar.
- FIDE (2003b) *El mercado de trabajo durante el primer semestre*. Documento de Internet disponible en www.fidefund.org.ar.
- FIDE (2006) *Anuario Estadístico 46*. Documento de Internet disponible en www.fidefund.org.ar.
- GARCÍA, Alfredo T. (2003) "La coyuntura y sus tendencias". *Realidad Económica* N°198. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).
- HELLER, Carlos (2005) "Los desafíos de la Argentina pos canje". *Realidad Económica* N° 211. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IADE.
- INDEC: *Encuesta Permanente de Hogares. Total Aglomerados*. Información de Prensa, Indicadores Socioeconómicos y Tabulados. 2003/2005.
- INDEC: *Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia en los Aglomerados Urbanos*. Información de Prensa, 2003/2005.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN (2003a) *El desmantelamiento del modelo neoliberal y la construcción de una alternativa. Un examen en base a la presente coyuntura*. Julio 2003. Documento de Internet disponible en www.cta.org.ar.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN (2003b) *Presupuesto nacional 2004 y política económica. Alternativas presupuestarias para una propuesta de redistribución del ingreso*. Septiembre 2003. Documento de Internet disponible en www.cta.org.ar.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN (2003c) *Desempleo y salida exportadora*. Documento de Internet disponible en www.cta.org.ar.
- LOZANO, Claudio (coord) (2004) *Pobreza e indigencia, desempleo estructural, distribución regresiva de los ingresos y ganancias empresariales extraordinarias*. Boletín estadístico. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación IDEF / CTA.
- LOZANO, Claudio (2005) *Crecimiento económico o estancamiento estructural. Por un nuevo proyecto de desarrollo*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación, IDEF / CTA.
- LOZANO, Claudio, RAMERI, Ana y RAFFO, Tomás (2005) *El hambre es un crimen. La infantilización de la pobreza en la Argentina*. Instituto de Estudios y Formación, IDEF / CTA. Documento de Internet disponible en www.cta.org.ar.

- MINISTERIO DE ECONOMÍA (2006 a) *Argentina. Indicadores económicos*. Documento de Internet disponible en www.mecon.gov.ar.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA (2006 b) *Informe económico trimestral*. N° 54. Documento de Internet disponible en www.mecon.gov.ar.
- NODA, Martín y MERCATANTE, Esteban (2005) “El Plan K: un neoliberalismo de 3 a 1”. *Lucha de clases. Revista Marxista de Teoría y Política*. N° 5. Buenos Aires, Cooperativa Chilavert.
- O'DONNELL, Guillermo, KOSACOFF, Bernardo y SZMRECSANYI, T. (2003) “Estado y Economía en la Argentina. Reflexiones desde la Ciencia Política, la Historia y la Economía”. En GIRBAL-BLACHA, Noemí (Coord.) *Tradición y renovación en las Ciencias Sociales y Humanas*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- PÁGINA 12 (2006) *Informe especial. Sobreexplotación del trabajador*. Suplemento Económico CASH, 21/5/06.
- PÁGINA 12 (2006) *Informe especial. Desigual distribución del ingreso por regiones*. Suplemento Económico CASH, 4/6/06.
- PLAN FÉNIX (2003) *Economías regionales. Segundo encuentro de universidades nacionales*. Río Cuarto. Marzo 2003. Documento disponible en www.econ.uba.ar.
- PLAN FÉNIX (2003) *Economías regionales. Tercer encuentro de universidades nacionales*. Mendoza. Octubre 2003. Documento de Internet disponible en www.econ.uba.ar.
- ROFMAN, Alejandro (2004) “El modelo económico-social de la década de los 90 y su expresión regional”. En BOYER, Robert y NEFFA, Julio (coord.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regionalistas*. Buenos Aires, CEIL-PIETTE / Miño y Dávila.
- SEVARES, Julio (2002) “¿Por qué cayó la Argentina?”. *Realidad Económica* N° 188. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IADE.
- SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2005) “Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del “modelo de los noventa” al del “dólar alto”. *Realidad Económica* N° 211. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IADE.
- ZAIAT, Alfredo (2004) *¿Economistas o astrólogos? La economía de los noventa*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Notas

¹ PBI en valores constantes, a precios de mercado en pesos de 1993.

² Los datos corresponden a la Inversión Bruta Fija.

³ FIDE, 2006.

⁴ Argentina. Indicadores Económicos. Ministerio de Economía de la Nación. Abril 2006.

⁵ Heller, 2005.

⁶ Para un análisis de estos procesos pueden verse Basualdo, Lozano y Schorr, 2002; Arceo, 2004; Schorr y Wainer, 2005.

⁷ Las regiones que considera el INDEC son: Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano); Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis); NEA (Corrientes, Formosa, Resistencia, Posadas); NOA (Catamarca, Tucumán, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero); Pampeana (Bahía Blanca, Concordia, Córdoba, La Plata, Rosario, Paraná Santa Fe, Mar del Plata, Río Cuarto, Santa Rosa); Patagónica (Comodoro Rivadavia, Neuquén, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande).

⁸ Existen un conjunto de elementos que permiten cuantificar y cualificar el empleo precario: la inestabilidad, referida principalmente a los contratos por tiempo determinado; la ilegalidad, medida en términos de empleo sin registrar; la desprotección, como carencia de beneficios sociales; los empleos de jornada parcial; la percepción de salarios no acordes con la calificación o por debajo del mínimo establecido; la polifuncionalidad, entre los más destacados. Los autores de este artículo han publicado varios trabajos sobre el tema en los últimos tres años.

⁹ Se denomina elasticidad empleo-producto a la relación entre los puntos que crece el empleo por cada punto de incremento del PBI.

¹⁰ Se considera pobre a la población cuyos ingresos son inferiores al valor de una Canasta Básica Total (CBT). Esta Canasta comprende un conjunto de bienes alimentarios y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) que cubren necesidades esenciales. El conjunto de alimentos que satisfacen un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas se define como Canasta Básica Alimentaria (CBA). Quienes no pueden cubrir esta Canasta con sus ingresos son considerados indigentes.

¹¹ FIDE, 2003 a; García, 2003; Instituto de Estudios y Formación, 2003 a, 2003 b, 2003 c; Lozano 2004, 2005; Zaiat, 2004.

¹² Para ampliar los debates sobre la crisis del 2001 y la salida de la misma pueden verse Astarita, 2001; Basualdo, 2001; O'Donnell, Kosacoff y Szmrecsanyi, 2003.

¹³ La remuneración bruta en los puestos declarados del sector formal era en 2001 de \$1.525 y en 2005 de \$1.451. FIDE (2006).